

Actividad 3: Arte y política

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes comprendan la compleja relación entre arte y política. Por medio de las actividades y los ejemplos que se propone, se pretende que logren reconocer y explicar por su cuenta –utilizando sus conocimientos sobre estética– los discursos políticos de distintas expresiones artísticas, y la posibilidad de la obra de arte como discurso ideológico.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 6

Dialogar, a partir de conceptos filosóficos, sobre la finalidad del arte y la experiencia estética en la cultura y la sociedad, procurando el desarrollo de visiones personales y colectivas.

OA 4

Investigar relaciones entre el arte, la moral y la política, considerando el análisis de textos filosóficos y obras artísticas que aborden este tema.

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

INDICADORES DE EVALUACIÓN

- Relacionan temas de la expresión artística y la experiencia estética, con la moral y la política.
- Reconocen la obra de arte como un dispositivo político y moral.
- Analizan problemas políticos y/o morales, que pueden ser explícitos o implícitos en expresiones artísticas.

ACTITUDES

- Tomar decisiones democráticas, respetando los derechos humanos, la diversidad y la multiculturalidad.
- Actuar de acuerdo con los principios de la ética en el uso de la información y de la tecnología, respetando la propiedad intelectual y la privacidad de las personas.

DURACIÓN:

8 horas pedagógicas

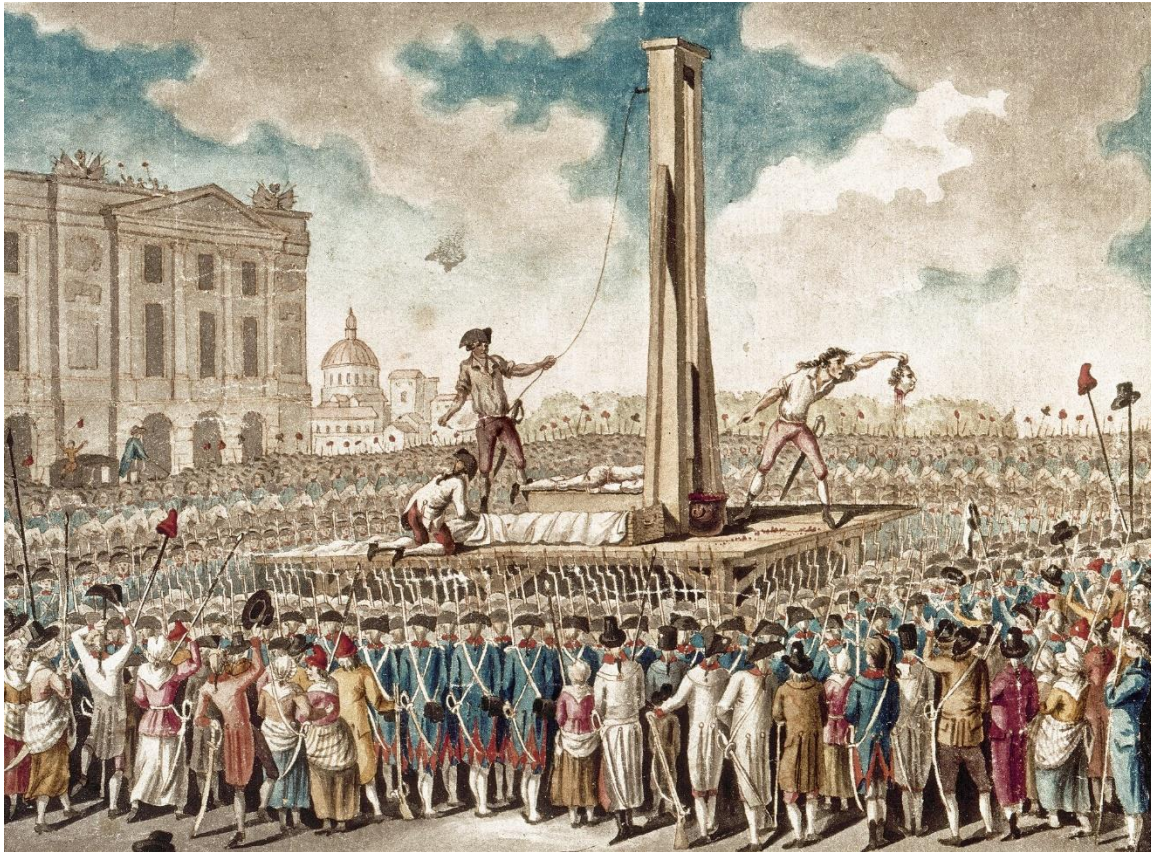
REVOLUCIÓN Y ESTÉTICA: NEOCLASICISMO A FINALES DEL SIGLO XVIII

1. El docente presentará un grabado anónimo del siglo XVIII sobre la ejecución de Luis XVI. A partir de esta imagen, planteará las siguientes preguntas:

- ¿A qué evento histórico corresponde esta imagen?
- ¿Qué conocimientos tenemos sobre este suceso?
-

Sugerencia de imágenes

“Ejecución de Luis XVI” 1973, Anónimo.



2. Iniciando la actividad, muestra un breve video explicativo de la Revolución Francesa para que entiendan sus antecedentes y motivos. Esto sitúa a los estudiantes en el contexto a tratar en el siguiente paso de la actividad.

3. El profesor les entrega un extracto sobre el Neoclasicismo, el estilo artístico predominante en la época de la Revolución Francesa. Se sugiere que lo lean el extracto de manera individual y respondan las siguientes preguntas:

- ¿Qué rol asumen las artes durante el período neoclásico?
- ¿Cuáles son las bases de la estética neoclásica?

Conexión interdisciplinaria:
-Ciencias para la ciudadanía:
Relación entre conocimiento y desarrollo de expresiones artísticas [OA a]

4. Finalizada la lectura, les mostrará una serie de imágenes emblemáticas del período para que respondan, también individualmente, las siguientes preguntas en relación con el video, el extracto y las imágenes:

- ¿De qué manera cumple el arte un rol político en este período?
- ¿Cuáles serían las razones por las que la estética neoclásica se convirtió en un estandarte representativo del imaginario artístico de la Revolución Francesa?
- ¿Cómo se podría relacionar la Revolución Francesa con el idealismo de su imaginario artístico?

Orientaciones al docente

Para que comprendan la línea de información que se presenta, explique esta secuencia:

Revolución Francesa → Neoclasicismo → Arte y Política

ARTE Y POLÍTICA HOY

Se recomienda que vean una película o documental chileno de la siguiente lista:

Películas:	Documentales
- <i>Machuca</i> (2004) Andrés Wood	- <i>Nostalgia de la Luz</i> (2010) Patricio Guzmán
- <i>No</i> (2012) Pablo Larraín	- <i>Ver y Escuchar</i> (2013) José Luis Torres
- <i>Dawson Isla 10</i> (2009) Miguel Littín	- <i>Masacre en el Estadio</i> (2018) B. J. Perlmutter

Orientaciones al docente

Si lo estima pertinente, los estudiantes pueden recurrir a literatura sobre temas relacionados con el escenario político chileno de la segunda mitad del siglo XX.

Luego de ver la película o el documental, escriben un texto individualmente, orientados por las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la relación entre arte y política en la película/documental que vio?
- ¿Qué discursos políticos se encuentran en la película/documental?
- ¿Por qué el arte puede ser una herramienta política? Fundamente con razones y/o evidencias de las fuentes escritas y visuales utilizadas.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Relacionan temas de la expresión artística y la experiencia estética con la moral y la política.
- Reconocen la obra de arte como un dispositivo político y moral.
- Analizan problemas políticos y/o morales, que pueden estar explícitos o implícitos en expresiones artísticas.

Si les cuesta entender el contexto de la Revolución Francesa y su relación con el Neoclasicismo, el docente puede modelar el análisis de una obra neoclásica en que se rescate elementos políticos relacionados con la Revolución Francesa, estableciendo su nexo con la estética idealista del Neoclasicismo. Del mismo modo, para facilitar la comprensión de la relación estética entre Revolución Francesa y Neoclasicismo, puede mostrarles ejemplos de arquitectura neoclásica en Chile, vinculándola

a la política y enunciando por qué se usa dicha estética para las instituciones oficiales. Los estudiantes deberán anotar en sus cuadernos sus propias conclusiones al respecto.

Si lo estima conveniente, puede agregar películas o documentales que encuentre adecuados al tema de arte y política en Chile.

Si hay dificultades para acceder al material audiovisual, puede proyectar una de las películas frente al curso para que la usen en el ensayo.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Video “La Revolución Francesa en 14 minutos” (2017)

<https://link.curriculumnacional.cl/https://www.youtube.com/watch?v=ttdq818TGD0>].

Texto

“Del Neoclasicismo al Romanticismo” (Extractos) Joan Campàs Montaner, Anna González Rueda

(...) Clasicismo de la Revolución es la expresión de la Ética revolucionaria que pone de manifiesto los ideales patriótico-heroicos, las virtudes cívicas romanas, las ideas republicanas de libertad, el heroísmo y el espíritu de sacrificio, el rigor espartano y el autodomínio estoico. Es un arte militante, expresión de la ideología en imágenes de una burguesía que lucha por alcanzar el poder: racionalismo compositivo (concentración de las estructuras), sobriedad (arte puramente lineal), exactitud (precisión, limitación a lo más necesario) y severa objetividad suministran su unidad, las bases de este neoclasicismo. La burguesía, que se asfixiaba bajo el Antiguo Régimen que vivía bajo el yugo de la frivolidad rococó de la Corte, cree descubrir su austeridad puritana y su concepción de la virtud cívica en la historia romana: con ella se identificará esta burguesía. Por eso, nos encontramos ante un nuevo concepto de arte:

- Con la Revolución, el arte se convierte en confesión de fe política.
- El arte no es un “ornamento de la estructura social”, sino parte e integrante de sus cimientos.
- El arte no es un pasatiempo, un privilegio de ricos, o un estimulante, sino un patrimonio de la nación, puro, verdadero y, por lo tanto, debe instruir, perfeccionar, dar ejemplo y contribuir a la felicidad.

Una constante de todo el arte neoclásico es la crítica, que se convierte en condena, del arte inmediatamente precedente, el barroco y el rococó. Se condenan los excesos sin medida, el abandono del arte en manos de la imaginación a la que corresponde el virtuosismo técnico que realiza todo lo imaginado. La cultura barroca es la última cultura clásica; los críticos del barroco quieren corregir la exageración y la deformación del clasicismo, separar el clasicismo-teoría del clasicismo-imaginación. En el momento en el que, en toda Europa, el poder económico y político pasa de las viejas castas privilegiadas a la burguesía, el arte neoclásico acompaña la transformación de las estructuras sociales con la transformación de las costumbres. Pero, de hecho, se ha dicho que la Revolución fue artísticamente estéril, que su arte es una mera continuación del clasicismo rococó; se ha dicho que se puede hablar de revolucionario con referencia a contenidos e ideas, pero no a formas y a medios estilísticos. El neoclasicismo no está rígidamente vinculado a la ideología revolucionaria: David es revolucionario, Canova, no; la utopía urbanística de Boullée y de Ledoux está unida a la ideología iluminístico-revolucionaria, pero no la reforma urbanística de Berlín, debida en gran parte a Schinkel; las reformas del centro de París y los planes de reestructuración de Milán

de Antolini reflejan el nuevo modelo de la “capital”, pero no así la expansión neoclásica de Turín, ni las aportaciones urbanísticas moderadas y típicamente “burguesas” de Valadier en Roma.

El neoclasicismo, como estilo, no tiene una propia caracterización ideológica, está disponible para cualquier demanda social. De hecho, la auténtica creación estilística de la Revolución no es este clasicismo, sino el romanticismo (la separación entre neoclasicismo y romanticismo tiene lugar entre 1820-1830). La Revolución tenía nuevos designios políticos, nuevas instituciones sociales, nuevas normas jurídicas..., pero no tenía una nueva sociedad que hablara un lenguaje nuevo, y por eso utilizó uno de los códigos vigentes.

Podemos definir, pues, el neoclasicismo como un movimiento estético de base intelectual, expresión de la ideología en imágenes de la burguesía ascendente que critica los excesos y el virtuosismo del arte inmediatamente precedente, y que se quiere comprometer a fondo con la problemática de su tiempo. Teóricos como Winckelmann y Quatremère de Quincy, pintores como Mengs, David, escultores como Canova y Thorvaldsen, y arquitectos como Percier, Fontaine, Schinkel, Antolini, Valadier, Boullée y Ledoux pueden ser considerados como los representantes más destacados de esta tendencia.

Surgido por primera vez en Roma, estimulado por los descubrimientos realizados en Pompeya y en Herculano, el movimiento se propaga rápidamente a Francia por el intercambio de alumnos pintores y escultores de la Academia de Francia en Roma, a Inglaterra y al resto del mundo. Basado en los principios de Winckelmann, que preconiza una vuelta a los valores de virtud y de sencillez de la Antigüedad, quiso reunir todas las artes en lo que recibió el nombre de “el gran gusto”. Podemos hablar de auténtico neoclasicismo a partir de mediados del siglo XVIII, después de la teorización de Winckelmann y de Mengs. Su fase culminante de expansión por Europa, e incluso por los Estados Unidos, es la que va de los inicios del XIX hasta el final del Imperio (1815), y toma el nombre, precisamente por eso, de “estilo imperio”. La oleada romántica será el producto de la reacción de la cultura europea al hecho de que pone fin a la epopeya napoleónica y, con ella, al mito del héroe como único, supremo y universal protagonista de la historia. El arte neoclásico se sirve, sin ningún prejuicio, de todos los medios que la técnica pone a su disposición. En arquitectura, el principio de la correspondencia de la forma con la función estática lleva al cálculo escrupuloso de los pesos y las tensiones, al estudio de la resistencia intrínseca de los materiales. Es precisamente la arquitectura neoclásica la que experimenta los nuevos materiales y revalora, en el plano estético, la investigación técnico-científica de los ingenieros. En las artes figurativas, la base de todo es el dibujo, el fino trazo lineal, que sin duda no existe en la naturaleza ni se da en la percepción de lo real, pero que traduce en concepto intelectual la noción sensorial del objeto. Se quiere educar en la claridad absoluta de la línea, que reduce a lo esencial y no da lugar al probabilismo de las interpretaciones.